

ORACIÓN A LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA DE SANTO TOMÁS DE AQUINO OP

AD BEATAM MARIAM VIRGINEM

Oratio ab omni religioso dicenda

O beatíssima et dulcísima Virgo María
Mater Dei omni pietate plenísima,
summi regis filia, domina Angelorum,
mater omnium credentium:
in sinu pietatis tuas commendo,
hodie et omnibus diebus vitas meae,
corpus meum et animam meam
omnesque actus meos:
cogitationes, voluntates, desideria,
locutiones, operationes,
omnemque vitam finemque meum:
ut per tua suffragia disponantur in bonum,
secundum voluntatem dilecti Filii tui
Domini nostri Iesu Christi;
ut sis mihi, o Domina mea sanctísima,
adiutrix et consolatrix
contra insidias et laqueos hostis antiqui
et omnium inimicorum meorum.

I

A dilecto Filio tuo Domino nostro Iesu Christo
mihi impetrare digneris gratiam
cum qua potenter resistere valeam
tentationibus mundi, carnis et demonis,
ac semper habere firmum propositum
ulterius non peccandi,
sed in tuo et dilecti Filii tui
servitio perseverandi.

Déprecor te etiam, Domina mea sanctísima,
ut impetres mihi veram obedientiam
et veram cordis humilitatem,
ut veraciter me agnoscam
miserum ac fragilem peccatorem
et impotentem non solum
ad faciendum quodcumque opus bonum
sed etiam ad resistendum
continuis impugnationibus
sine gratia et adiutorio Creatoris mei
et sanctis precibus tuis.

Impetra mihi etiam, o Domina mea dulcísima,
perpetuam mentis et corporis castitatem:
ut puro corde et casto corpore
dilecto Filio tuo et tibi
in tuo Ordine valeam deservire.
Obtine mihi ab eo voluntariam paupertatem,
cum patientia et mentis tranquillitate,
ut labores eiusdem Ordinis valeam sustinere,
et pro salute propria et proximorum
valeam laborare.

A LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA

Oración que deben decir todos los religiosos

Oh santísima y dulcísima Virgen María
Madre de Dios, llena de toda piedad,
Hija del Rey de los cielos, de los ángeles señora,
y de los creyentes madre.
A tu bondad sin límites confío,
hoy y todos los días de mi vida,
mi cuerpo, mi alma
y todos mis actos:
pensamientos, afectos, deseos,
obras y palabras,
mi vida entera y mi muerte:
de este modo se orientarán al bien por tu favor,
y serán conformes a la voluntad de tu Hijo,
nuestro Señor Jesucristo;
y así serás para mí, oh mi Señora santísima,
mi ayuda y mi consuelo
contra los lazos e insidias del enemigo primero
y contra todos mis enemigos.

I

De tu Hijo amado, nuestro Señor Jesucristo,
dignate pedir para mí la gracia
con la que pueda con fuerza resistir las
tentaciones del mundo, el demonio y la carne,
y tener siempre un claro propósito
de no pecar nunca más,
y de perseverar en tu servicio
y en el de tu amado Hijo.

Te pido también, Señora mía santísima,
que me consigas la verdadera obediencia
y la verdadera humildad del corazón,
para que de verdad me reconozca
como miserable y frágil pecador,
que me sepa impotente
no sólo para hacer algo de bien,
mas ni siquiera para resistir
a los continuos asaltos,
si no fuera por la gracia y ayuda de mi Creador
y por tus santas oraciones.

Pide para mí también, oh Señora mía dulcísima,
la perenne castidad de cuerpo y alma,
para que con corazón puro y con cuerpo casto
pueda servir a tu Hijo amado y a ti
dentro de esta Orden tuya.
Obténme de Él una pobreza voluntaria,
junto con paciencia y serenidad de alma,
para que pueda sostener la misión de esta Orden
y por la salvación mía y del prójimo
pueda trabajar.

II

Impetra mihi étiam, o dulcíssima Domina,
caritátem veram,
qua sanctíssimum Fílium tuum
Dominum nostrum Iesum Christum
toto corde d́ligam,
et te post ipsum super ómnia
et próximum in Deum et propter Deum:
sicque de bono eius gáudeam,
de malo dóleam nullúmque contémnam,
neque temerárie iúdicem,
neque in corde meo alicui me præpónam.

Fac étiam, o Regina cæli,
ut dulcíssimi Fílii tui timórem
páriter et amórem
semper in corde meo hábeam;
et de tantis beneficiis
mihi, non meis méritis,
sed ipsíus benignitáte collátis,
semper grátias agam;
ac de peccátis meis
puram et sincéram confessiónem
et veram paeniténtiam fáciam,
ut suam cónsequi mérear
misericórdiam et grátiam.

III

Oro étiam, ut in fine vitæ meæ,
cæli porta et peccatórum advocáta,
me indígnum servum tuum
a sancta fide cathólica
deviáre non permittas,
sed tua magna pietáte et misericordia
mihi succúrras,
et a malis spirítibus me deféndas:
ac benedicta Fílii tui gloriosa passióne,
étiam in tua própria intercessióne spe accépta,
véniam de peccátis meis ab eo mihi ímpetres,
atque me, in tua et eius dilectióne moriéntem,
in viam salvatiónis et salutis dirigas.
Amen.

[S. Thomas Aq.: ed. Parm., t. 24, p. 243]

II

Pide también para mí, oh dulcísima Señora,
la Caridad verdadera,
con la que ame de todo corazón
a tu santísimo Hijo,
nuestro Señor Jesucristo,
y después de él a ti, más que a todas las cosas,
y al prójimo en Dios y por Dios:
de tal forma que goce de su bien,
me duela de su mal, a ninguno desprecie,
a nadie juzgue temerariamente
y no me prefiera a mí mismo más que a otros.

Haz también, oh Reina del cielo,
que albergue siempre en mi corazón
a la vez temor y amor
a tu dulcísimo Hijo,
y sepa siempre darle gracias
por tan grandes beneficios
de su bondad recibidos
y no por mis méritos propios;
que haga también de mis pecados
una sincera y auténtica confesión
y verdadera penitencia
para poder así conseguir
su misericordia y su gracia.

III

Te pido también, que al final de mi vida
oh puerta del cielo y abogada de los pecadores,
que yo, indigno siervo tuyo,
de la santa fe católica,
no permitas que me desvie,
sino que con tu gran bondad y misericordia,
me socorras,
y me defiendas de los malos espíritus:
y, por la bendita y gloriosa pasión de tu Hijo,
y confiando en tu propia intercesión,
pide para mí de Él el perdón de mis pecados,
y, muriendo en tu amor y el de Él, me conduzcas
por el camino de la salud y de la salvación.
Amén.

